



EL TIPLE: AFINELO MAESTRO.

Arturo Cifuentes Toro*



Ilustración 1. Tipos indio, blanco y mestizo. Acuarela de Carmelo Fernández 1851

fabricaba en volumen especialmente en Chiquinquirá y en Guaduas. Sobre su antigüedad y origen se aluden diversas razones como la de haber sido una copia de la guitarra, escaso instrumento entre el pueblo, por ello lo denominaron algunos *guitarrilla*, y que se instauró hacia principios del siglo XIX, aunque y como lo anotó el musicólogo José Ignacio Perdomo su existencia se referencia desde el siglo XVII en las descripciones de misioneros

Para terciar en las páginas del *Abedul*, sobre la música y las coplas preparamos estas notas sobre el antiguo instrumento que por lo general no es muy conocido en los textos. En su ensayo sobre el tiple, anotaba con maestría el músico, José María Caicedo y Rojas a mediados del siglo XIX la importancia popular que mantenía el instrumento en los acontecimientos diarios del pueblo; el tiple de acuerdo con los escritores del siglo en mención estaba presente en todas las faenas: entre la tropas que se mantenían en las guerras, en las fiestas campestres y urbanas, en las festividades civi-

les y religiosas, era tan popular que se

* Antropólogo Universidad Nacional de Colombia, estudiante Maestría en Historia Pontificia Universidad Javeriana.



del municipio de Tópaga (Boyacá), cuando anotaban, como para esos tiempos (1680) se expendían en las tiendas del pueblo entre otras cosas “alpargatas de cabuya, saleros de palo, platillos de barro vidriado, hay hasta guitarras y tiple para multiplicar la alegría de las gentes buenas”.¹ Su descripción más puntual hacia mediados del siglo XIX corresponde a la dada por el músico y escritor José Caicedo Rojas quien lo describía como un instrumento pequeño y sencillo y *tan pequeño como dulce y agradable al oído*.

El tiple, anotaba el escritor era hecho toscamente de madera de pino, sin pulimento ni barniz, no excedía en su mayor longitud de cincuenta centímetros. Además “el mástil o cuello ocupaba, por lo regular, más de la mitad de esa extensión, y en el se hallan incrustados los trastes de metal o



Ilustración 2. Músicos populares. Litografía. Ramón Torres Méndez S. XIX

hueso, cuyo número varía mucho; pero no siendo de uso sino los dos o más cercanos a la cejuela, en los demás poco se depuran los fabricantes de colocarlos a distancias convenientes y según las reglas de la guitarra. Por lo regular llevan cuatro cuerdas de las que se fabrican en el país, algunos suelen tener encordado doble, pero es más común el sencillo. Estas cuatro cuerdas,

¹ PERDOMO ESCOBAR. 1963. José Ignacio. *Historia de la música en Colombia*. Bogotá, Academia de Historia, editorial A. B. C. Pág. 26



tan altas o agudas como lo permite la extensión del instrumento, están templadas como las cuatro primeras de la guitarra: *mi, si, sol, re*; pero siendo demasiado débil esta última, por lo delgado de la cuerda, para que pueda distinguirse con claridad su sonido, se requinta ordinariamente, agregándole otra cuerda unísona con ella y en octava aguda. Suele templarse de alguna otra manera, pero esta es la más común y usada”.²

Los tiples más acreditados eran los que se fabricaban en el municipio de Chiquinquirá y Guaduas, de donde solían sacarlos por cargas, como las papas para expenderlos en los pueblos principales. Se hacían algunos con más esmero y lujo que los comunes, de madera de granadillo, con embutidos y otros adornos.³



Ilustración 3. El bambuco. Litografía de Ramón Torres Méndez. S XIX

Pero ese tiple fue el alma de los parroquianos y campesinos como lo plasmó Ramón Torres Méndez en sus acuarelas y dibujos y lo escribió Caicedo Rojas porque para los hombres del campo, que llevaban una vida errante de pueblo en pueblo de acuerdo con las actividades económicas o laborales de aquellos tiempos, el tiple era un compañero inseparable; en los caminos, en las poblaciones y aun en las calles mismas de la capital, se les encuentra departiendo alegremente, con la mochila a la espalda y el tiple por delante.

² CAICEDO ROJAS, 1945. *Apuntes de ranchería y otros escritos escogidos*. Bogotá, Biblioteca de Cultura Colombiana, página 110

³ ³ *Ibíd.* 112



“Estos rústicos *dilettanti* primero se proveen de cuerdas que ninguna otra cosa. En las ventas y posadas se buscan y se juntan para templar acordes sus tiples, y, dando la vuelta a la *totuma* colorada de Timaná, entonan con sus voces broncas aquello de:

Hay ojos que dan enojos,
Hay ojos que congracian,
Hay ojos que con mirar
Consiguen lo que desean.⁴

Hay que destacar por otra parte la sociabilidad en torno al tiple y a la poesía trashumante que se generaba por doquier; la gente en las aldeas y pueblos, especialmente en los días de mercado improvisaba sus conciertos. “En to-



Ilustración 4. Un ángel cantor con tiple. Frag. Del cuadro La Santísima Trinidad coronando a Nuestra Señora. Vásquez

dos los pueblos de alguna consideración y particularmente en los de tierra caliente, es muy común hallar los domingos por la noche grupos de personas de ambos sexos, que sostenidos por el guarapo y alentados por los humos del anisado, se disputan la palma, como los pastores de Virgilio y de Teócrito, apostando cual dice más coplas; aunque no se adjudiquen como premio al vencedor en el certamen un cayado o una copa de encina tallada”⁵ En las tropas. Escribía Caicedo Rojas⁶ en un aparte de su introducción anotaba como entre las filas no faltaban 3 o 4 aficionados a interpretar el instrumento y a improvisar cantares o poesías donde se resaltaban los acontecimientos, el amor, la tiranía el desespero, hacia diciembre de 1840, nos cuenta entraron al pueblo de Chitaraque, y en donde en una de las tiendas encontraron un desafinado tiple con el cual cantaban “dos voces varoniles. Más o menos roncadas esas voces, pero afinadas, dejaban percibir bien la letra que cantaban, verdadera poesía nacional, inimitable por su sencillez y aun por su lenguaje incorrecto”:

⁴ *Ibíd.*112

⁵ *Ibíd.*113

⁶ *Ibíd.*105-106



“Si al volver de la guerra
Me has olvidado
Haré cuenta mi chata,
Que me mataron”

-Adiós porque ya me voy,
Despedirme de vos quiero;
Pero tengo la esperanza
De volver, si no me muero”.

Debajo de unos naranjos
Escuché tus juramentos:
Como aroma de sus flores
Se los llevaron los vientos”.

-Esta calle está mojada
Como si hubiera llovido,
De lágrimas de un amante
Que anda por aquí perdido”.

-Debajo de tu ventana
Me cogieron prisionero,
Y para mayor dolor
Me ataron con tu pañuelo”.